

Lilian Celiberti¹

Las mareas feministas: Emergencias y multiplicidades

Las historias feministas son historias de indisciplinas. Desde lo privado a lo público y de lo público a lo privado, pequeñas y grandes rebeliones que conforman la trayectoria de las mujeres, sus resistencias y luchas. Mari Luz Esteban afirma que “el cuerpo es un nudo de estructura y acción, de experiencia y economía política” y que por ello “todo avance feminista, todo ‘empoderamiento’ de las mujeres a nivel social implica siempre una experiencia del cuerpo visto y vivido” (ESTEBAN, 2004, p.43) Una experiencia del cuerpo, una acción de aparición performativa en el espacio público, como resistencia, como acción discursiva y también como afirmación de identidades políticas para las re-existencias.

Para el debate “Construyamos territorios libres de violencias machistas” me gustaría recuperar desde mi perspectiva conosureña los hitos mas significativos que fueron creando la marea feminista actual. En el 2015, plazas, calles y escuelas de Brasil (particularmente en el sur) fueron el escenario de las movilizaciones contra las propuestas para restringir aún más el derecho a decidir de las mujeres sobre su capacidad reproductiva. A su vez, el abuso sexual de una joven por parte de un grupo de hombres, se “viralizo” en las redes, y fue otro desencadenante de lo que fue denominado como la “primavera de las mujeres”; una emergencia de rostros y voces que combinaron el ciberactivismo con una presencia activa en las calles. El *hashtag* “primer asedio” desbordó de testimonios, experiencias y pronunciamientos contra el machismo cotidiano.

En el mes de julio miles de mujeres negras confluyeron en Brasilia después de un año de preparación Estado por Estado, en la Marcha de las mujeres “contra el racismo, el machismo y por el buen vivir”. Las fuerzas desplegadas por esa maravillosa primavera de voces y rostros, de ocupaciones de centros de estudio por parte de adolescentes y movimientos como “Lute como una minina”, encontraron una respuesta brutal en el golpe parlamentario contra Dilma Rousseff y el desmontaje progresivo de políticas públicas destinadas a garantizar derechos sociales a grandes mayorías. Los asesinatos de Marielle Franco y su chofer, en el marco de una intensa campaña liderada por ella contra la violencia policial en las fabelas de Río de Janeiro, expresaron la violencia parapolicial y el despojo brutal de dignidad y derechos, que incentivo las políticas de odio homofóbico, fascista y racista desembozado. El futuro de la democracia en Brasil está en peligro y su crisis apela a una profunda re-inención de las formas de hacer política. La vida cotidiana aparece atravesada por una profunda tensión entre los discursos y prácticas anti-derechos, y las subjetividades que afirman nuevos derechos. En el escenario político de la región, la democracia, sus mecanismos de representación y garantías elementales para la vida en común volvieron a ser tema central de debate y controversia.

¹ Activista feminista desde hace 37 años, maestra y coordinadora del Centro de Comunicación Virginia Woolf- Cotidiano Mujer

Ni una menos y el Paro Internacional de mujeres.

La movilización convocada para el 3 de junio del 2015 en Argentina bajo la consigna “Ni Una menos”, se extendió rápidamente a otras ciudades latinoamericanas y fue la antesala del Paro Internacional de Mujeres del 8 de marzo del 2017.

Esa movilización se caracterizó por la heterogeneidad de colectivos, voces y cuerpos con voluntad de hacerse ver y expresarse.” *Una plaza desbordada, que al mismo tiempo no cesaba de crear espacios para quienes seguían arribando con inscripciones en las remeras, realizando proyecciones e instalaciones con diferentes mensajes, grupos artísticos brindando actuaciones que emocionaban y movilizaban a los presentes*”². Aparecen nuevas identidades colectivas que se expresan en las calles con fuerza creativa, y voces muy diversas, rabias jóvenes y viejas, que articulan una multiplicidad de consignas y demandas. No podemos comprender la amplitud y multiplicidad de la respuesta a esta convocatoria, sin analizar la historia de los movimientos feministas y sus mil formas de expresión, en las sociedades post dictadura de los 80. Pensar el feminismo dice Laura Masson como *un espacio social, a diferencia de un “movimiento social, permite comprender la importancia de estas prácticas individuales. De esta manera, las feministas han construido, en relativo silencio pero de manera constante, toda una gramática de percepción del mundo que ha permitido modificar la forma en que se conciben las relaciones entre hombres y mujeres y el lugar de las mujeres en la sociedad.* (2015:253) Ni una menos: Vivas nos queremos; es una consigna que resume las luchas de los feminismos y por ello abrió paso a la masividad de las demandas en los siguientes 8 de marzo y en su convocatoria al Paro Internacional de mujeres.

Tsunami feminista en Chile

Chile vive en los mismos años el llamado “tsunami feminista” que tiene como meta visibilizar la violencia y el acoso al interior de las instituciones de educación superior, a partir de las denuncias de estudiantes en los años 2015/2016 y que explotan con fuerza en mayo de 2018 con las denuncias masivas sobre acoso y abuso sexual contra profesoras y estudiantes en distintas universidades del país, razón por la cual procesos deficientes y carentes de respuesta, motivaron ocupaciones que para junio de 2018 ya sumaban a 32 universidades, produciéndose una masiva movilización feminista. Al año siguiente un colectivo feminista de Valparaiso llamado Las Tesis escribió para una obra teatral que nunca llegó a estrenarse, la canción "Un violador en tu camino" que en escaso tiempo se convirtió en un fenómeno mundial y multitudinario. La coreografía y la letra recoge una experiencia feminista silenciada y expresa un grito potente "Y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía. El violador eres tú”.

² *Mirtha Mestre en:* Ni una menos. Vivas nos queremos. Compiladora Karina Bidaseca Buenos Aires 2015

Una de las activistas de la Asamblea plurinacional feminista Francisca Perez Prado escribe “*No me gusta la palabra estallido. En verdad me encanta, pero no me parece justa para nombrar ese momento que data la puesta en marcha de un malestar largamente anidado en los cuerpos dolientes de mujeres y hombres que se toman las calles de un octubre impensado. Es un octubre nuestro, y es único. A pesar de la historia maltrecha, de los muros derrumbados y del ánimo aplastado de nuestras décadas de conciliación. Es nuestro octubre y nuestro abril; nuestra primavera y nuestro otoño; nuestras calles, que son de nuevo nuestras. Nuestra mirada, que atraviesa los ojos estallados y los vuelve a iluminar. Sí; porque hay ojos estallados. Nuestra pasión, que recoge y ampara los sexos avasallados. Porque es cierto: hay sexos avasallados, ultrajados. Es también el grito insistente que denuncia el encarcelamiento, la violencia feroz de los gases, de los golpes y los disparos, de las vidas entrecortadas. Es los incendios del Walmapu y las sequías incontables del norte aminerado. Es los miles de encarcelados en el breve transcurso de los meses previos a la cuarentena. Pero es también la explosión de las voluntades que rompen el encierro para conquistar la sala de escritura: es el voto improbable y múltiple que aprueba la escritura de una nueva constitución. El estallido puede pensarse también como detonación: de la memoria, del malestar, de la política y de la voz que encuentra su lugar en la sala de la escritura.* (<https://www.revistabravas.org/detonar-traducir> 2021).

Al movimiento de la revuelta, le siguió la elección de la Constituyente con resultados sorprendentes y una compleja articulación a la hora de votar. Simbólicamente, el escenario político aparece con novedades interesantes y le da casi un tercio de representantes a los movimientos sociales de la Lista del pueblo, a la vez que los pueblos originarios ingresan con voz y voto en el escenario institucional. La revuelta es duramente reprimida y los cuerpos de las mujeres vuelven a ser violados como castigo y control por la policía. Un informe elaborado por la Fiscalía, con datos actualizados al 28 de enero 2021, indica que originalmente se abrieron 8.581 causas por violaciones de derechos humanos ocurridas durante el estallido social. De ellas, 2.013 fueron reagrupadas con otros procesos. En total quedaron activas 6.568. Pero el 46% de ellas, 3.050 causas, ya fueron cerradas sin formalizaciones y en su mayoría prácticamente sin avances. Las principales razones: falta de pruebas y víctimas inubicables. Solo una causa se cerró con sentencia condenatoria. La impunidad vuelve a mostrar cómo las estructuras institucionales del estado, protegen y amparan la violencia.

Varones Carnaval un hashtag que sacude la aldea.

En medio del encierro por la pandemia de COVID 19 en Montevideo, un grupo de jóvenes lanza un hashtag denominado Varones Carnaval que en pocos días da cuenta de cientos de narraciones silenciadas, de anécdotas contadas boca a boca, pero que colocadas todas juntas expresan las prácticas sociales patriarcales que atraviesan la vida cotidiana de la cultura relacional de abuso y apropiación del cuerpo de las mujeres en los espacios públicos, los tablados del carnaval y los respectivos desfiles carnavales.

“Nada fue igual después de lo acontecido con el fenómeno social @varonescarnaval. No quiero hacerles perder el tiempo, esto es un verdadero desafío, lleno de contradicciones, de heridas, de cuerpos. Sobre todo lleno de afectos y conflictos que tensionan constantemente categorías, definiciones, prácticas, vivencias, relaciones. Fui y soy parte del problema, no escapo a él, la violencia y su naturalización es constitutiva de nuestros vínculos. No tengo la luz para iluminar ningún camino. Escribo, trato de organizar lo que siento para relacionar lo emocional con lo racional. Es difícil pero también, qué posibilidad. Todo se entremezcla, sin embargo, sabiendo las dificultades que estamos atravesando, creo que de este embrollo voy y vamos a salir mejores, porque la salida es colectiva” (Victoria Cestau 2021: 51³)

Los sucesos personales y colectivos de agosto 2020 nos dejaron angustiadas, con amigas quebradas pero no inmóviles. ¿Cómo construir otra justicia? ¿Cómo afrontamos el dolor de nuestras amigas y el propio? ¿Cómo las/nos ayudamos? ¿Es posible la re- paración de un daño? ¿De qué forma? Este destape de cientos de voces nos obliga a habitar muchas preguntas éticas que como militantes y artistas nos enfrentan a una encrucijada, a buscar soluciones, alternativas, consensos. (Ibem).

Para poder pensarnos, en el 2021 abrimos un espacio diverso para intercambiar y debatir sobre la justicia, la violencia, las políticas públicas y la cancelación. Temas que nos importan, nos interpelan y a veces, nos desvelan. Los feminismos se construyen en diálogo y en colectivo, barajando consensos y disensos. Sin embargo, este ejercicio básico de toda democracia se ha vuelto difícil, y no solo por el distanciamiento físico que impone la pandemia. Muchas veces hay también distanciamientos éticos, emocionales y políticos, que socavan el derecho fundamental a discrepar a la interna misma de los feminismos.

Como nos han indicado los estudios pioneros de Haydee Birgin (2000) las relaciones de las mujeres con el sistema penal nos enfrentan de forma conflictiva a las trampas punitivistas. *“El sistema penal es un instrumento de control social discriminatorio por definición. La ampliación de su esfera de extensión repercute directamente sobre el modelo de sociedad que se desea construir. Valerse de la intervención estatal coactiva en conflictos como los que nos ocupan no sólo implica la paradoja de recurrir a métodos discriminatorios para combatir la discriminación de un sistema cuya existencia carece ya de justificación posible”.* Birjin 2000:5.

“Tocan a una tocan a todas” expresa un grito colectivo frente a la guerra depredadora sobre el cuerpo de las mujeres. La violencia y los femicidios, han adquirido dimensiones cruentas en el escenario público. Rita Segato habla de las nuevas formas de la guerra que se expresan en el cuerpo de las mujeres que, además de inquietarnos, nos desafían a explorar otras dimensiones para pensar alternativas. (SEGATO, 2017).

³ EL Carnaval que soñamos: democrático, popular y libre de violencia. Editora Soledad Castro. Cotidiano Mujer. Montevideo 2021

La fuerza que ha adquirido la lucha contra la violencia de género coloca a las víctimas en el centro del debate pero siempre se corre el riesgo de generar un desplazamiento discursivo que enarbole la necesidad de incrementar las medidas punitivas en nombre de la “seguridad”. Para salir de estas lógicas necesitamos profundizar acerca del concepto de justicia para los feminismos que apueste al fortalecimiento de los lazos sociales como clave para pensar alguna alternativa posible. Necesitamos una mirada más integral sobre la autonomía de las mujeres, incorporando la autonomía reproductiva, la autonomía subjetiva y la inviolabilidad de su cuerpo como entramados indisolubles. Explorar este vínculo es una de las tareas que nos hemos planteado desde los feminismos, no solo para denunciar la utilización que hace el capitalismo del trabajo gratuito de las mujeres, sino para la revalorización del cuidado como una ética social y ecológica imprescindible a la hora de pensar alternativas. Necesitamos desplegar una nueva imaginación política crítica capaz de enfrentar al mismo tiempo los fundamentalismos religiosos, políticos y económicos. Ello implica abrir espacio a la creatividad y la imaginación transgresora, perturbar las disciplinas y la disciplina, cultivar la risa, la ironía, el humor y el amor. Reconocer y reconocernos en la pluralidad que somos para pensar un mundo en el que quepan muchos mundos, al decir de los zapatistas.

Pluralidades que desafían

La práctica política feminista en diferentes países parece mostrar la importancia de una mirada abierta y plural capaz de hacer confluir las múltiples sensibilidades políticas que surgen de la subversión de los modelos hegemónicos. Y este es uno de los mayores desafíos y un nudo significativo para las subjetividades políticas de los feminismos ¿podrán generarse los diálogos y las escuchas que hagan posible inaugurar un nuevo tiempo político en medio de la diversidad de sensibilidades, cuerpos y opresiones? Existen en el feminismo corrientes antagónicas que se basan en expulsar de la “casa” a quienes piensan y actúan diferente, muchas veces de forma virulenta poniendo en cuestión los postulados de una nueva sensibilidad política. La diversidad de los feminismos es su característica actual. Es además su mayor riqueza, porque expresa las múltiples formas, espacios, estrategias, desde donde los feminismos luchan por modificar las situaciones de exclusión y subordinación de las mujeres, intersectadas por condiciones étnico raciales, generacionales, de clase y sexuales, que generan desigualdad. Una diversidad que trae nuevas voces y presencias, forjadas desde otras experiencias y culturas, y que proponen múltiples categorías y epistemologías de conocimiento y acción, con enorme impacto en la teoría y en las epistemologías feministas.

¿Hacia adonde se están orientando sus reflexiones?, ¿qué conflictividades se están expresando?, ¿qué nuevos imaginarios están siendo recreados?, ¿que nuevas formas de organización y articulación se están dando?, y ¿desde dónde es posible construir espacios de diálogos, intercambios, eventuales coaliciones y alianzas?

Es un terreno complejo, porque existe una diversidad de feminismos cuyas autodefiniciones y auto percepciones pueden ser críticamente dialogantes o simplemente acusatorias. Para algunas, existe el “feminismo tradicional”, hegemónico, liberal, que está recién “saliendo de la resaca de la institucionalización”. Para otras, se dan nuevos discursos feministas que posicionan la diversidad de formas de existencia feministas, confrontan la práctica hegemónica “occidental” de los feminismos previos y adhieren y recrean la perspectiva decolonial. Otras corrientes, asumen esa enriquecedora diversidad, para deconstruir teorías que no dan cuenta de esta complejidad. Este espacio, enormemente diverso, yuxtapuesto, con tiempos y ritmos diversos, es el sustento para el reconocimiento de los diferentes posicionamientos “situados” que le dan la riqueza de las múltiples perspectivas a los feminismos. (VARGAS, CELIBERTI, 2017, p. 20)

Es esta diversidad la que en este último periodo ha adquirido beligerancia y visibilidad epistémica, y marca un nuevo momento feminista porque confronta política y activamente las múltiples estructuras de dominación en contextos de defensa del ecosistema, de luchas contra la explotación económica, la misoginia, el heteropatriarcado y el racismo. Estas luchas evidencian dimensiones de la realidad que han sido negadas, folclorizadas o invisibilizadas por la cultura hegemónica y posicionan otras perspectivas y cosmovisiones no ancladas en la hegemonía occidental. Esta pluralización aparece como un elemento central del momento y solo un movimiento que no centraliza las experiencias puede dar cabida a esta expansión ilimitada de experiencias.

Trascender las identidades cerradas hacia formas más permeables, abiertas o queer, resultan actos subversivos frente al capitalismo gore, el de la competencia, el de la violencia y la exclusión. Ponernos en diálogo significa un esfuerzo teórico, político y personal para construir otras categorías y otros abordajes que posibiliten romper las formas hegemónicas de clasificación. Incluso la posibilidad de pensar los problemas simultáneamente desde la perspectiva feminista, antirracista, ecológica, no binaria, abre el espacio para crear nuevas categorías e interrogantes. Construir la palabra colectiva supone combatir los resabios de pensamiento hegemónico colonialista y universalista. Reconocernos en nuestras radicales diferencias, con nuestras historias y desigualdades, es un punto de partida para alianzas y complicidades. Las luchas sociales reúnen subjetividades y miradas diversas, y sólo cuando pueden unir sus voces, es cuando el escenario unipolar hegemónico comienza a cambiar. Según Judith Butler “da la impresión de que en nuestra época se libra una guerra contra la idea de interdependencia”. Interdependencia y ecodependencia dos principios centrales para pensar alternativas. Lo queer, según esta pensadora, no alude a la identidad de una persona, sino a lo anómalo y peculiar y por ello podría aplicarse también a cuando construimos “alianzas incómodas o impredecibles en la lucha por la justicia social, política y económica”. (BUTLER, 2017, p.75)

La necesidad de reconstruir los tejidos comunitarios agredidos y desintegrados coloca un desafío para la acción feminista en los territorios, para construir lazos de solidaridad entre mujeres diversas y desiguales entre sí, pero capaces de construir alianzas. El pensamiento crítico que necesitamos como

hoja de ruta en un contexto tan complejo como el actual, supone una subversión cognitiva capaz de hacer interactuar dimensiones que coloquen en el mismo plano las luchas contra el patriarcado, el etnocentrismo, el racismo, la heteronormatividad, el antropocentrismo, y las perspectivas decoloniales en una relación fecunda entre teoría y práctica, para desmontar el andamiaje conceptual que nos atraviesa y reinventar una poética capaz de nombrar y anticipar nuevas aptitudes colectivas. Abrir espacio a nuevas formas de hacer política supone articular las luchas de resistencia sin buscar nuevas hegemonías, reconociendo las y los múltiples sujetos protagonistas de esas luchas. Tenemos demasiadas experiencias y culturas políticas saturadas de antagonismos y protagonismos. “Diversas pero no dispersas” fue el lema del 14 Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Montevideo, Uruguay, y expresó un llamado a reconocer y reconocernos.

Bibliografía

BIRGIN Haydée (Compiladora) **Las Trampas del poder punitivo**. Editorial Biblos, 2000 Buenos Aires

BUTLER, Judith. **Cuerpos Aliados y lucha política**. Hacia una teoría performativa de la asamblea, 2015.

CELIBERTI Lilian; VARGAS, Virginia. Imaginarios Feministas: Cartografías de la irreverencia, en: **Veias Feministas**. Desafíos e perspectivas para las mulheres do século 21. Editora BONECKER: Rio de Janeiro, 2017.

CARRASCO, Cristina. **La sostenibilidad de la vida humana ¿un asunto de mujeres?** Icaria Editorial: Barcelona, 2001 a.

Varias autoras. **Ni Una Menos. Vivas nos queremos**. Programa Poscolonialidad, pensamiento fronterizo y transfronterizo en los estudios feministas. Milena Caserola, Buenos Aires 2015

DAICH, Deborah, VARELA, Cecilia (Coordinadoras) Los Feminismos en la encrucijada del punitivismo. Editorial BIBLOS Buenos Aires 2020

ESTEBAN, Mari Luz. Antropología del cuerpo. Genero, itinerarios corporales, identidad y cambio. Ediciones Ballesteria: Barcelona, 2004.

PEREZ OROZCO, Amaia. ¿Espacios económicos de subversión feminista? en **Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas**. Entrepueblos: Barcelona, 2017.

PEREZ PRADO, Francisca. Detonar y traducir: el movimiento de los cuerpos en la lengua de la plurinación. Revista Bravas N° 15. 2021. <https://www.revistabravas.org/detonar-traducir>

VALENCIA, Sayak, Capitalismo Gore. Editorial Melusina, S.L España 2010.

SASSEN, Saskia. **Expulsiones**. Brutalidad y complejidad en la economía global. Katz Editores, 2015.

SEGATO, Rita. **Las nuevas formas de la Guerra y el cuerpo de las mujeres**. Tinta Limón, 2013.

SVAMPA, Maristella. Feminismos del Sur y ecofeminismo. **Revista Nueva Sociedad**. N° 256. Marzo-abril www.nuso.org, 2015.

